



El pan nuestro de cada día —que también ha subido— dánoslo hoy (Oll); (Chumy Chuméz).

ESPAÑA

JJ, JJ,
JE, JA, JA

Uno de los más agradables frutos de la "primavera de Fraga" fue el chiste político. Adelantándose a la Ley de prensa de 1966, redactada por el Ministro de Información, Manuel Fraga, empezaron a publicarse unos meses antes los primeros chistes políticos. Los españoles comprendieron que empezaban a introducirse cambios sensibles en la prensa monocorde y raquítica, sometida a una estricta censura, que leían desde 30 años atrás. Hasta entonces sólo se había permitido la crítica municipal. Dáñle, un dibujante de la vieja escuela, se asomaba prolífico en las páginas del matutino católico *YA* y compartía el humor diario con Mingote, quien hacía sonreír a la burguesía madrileña desde las páginas del monárquico *ABC*. Semanalmente, *La Codorniz* minaba los convencionalismos y el lenguaje de la sociedad, con un humor inspirado en Ionesco.

Aquella experiencia liberalizadora quedó interrumpida —se lamentan los periodistas españoles— cuando ardientes sanciones y frías medidas administrativas secaron muchos de los frutos de la "primavera de Fraga". Pero el chis-

te político sobrevivió y siguió llevando una sonrisa refrescante a una prensa gris y chauvinista. Sus creadores —Forges, Máximo, Chumy, Madrigal, Puig Rosado, Perich—, jóvenes de 20 a 30 años, que surgieron y comenzaron a ganar popularidad en aquella corta "primavera", han terminado por consagrarse con un humor agresivo y dibujos modernos.

En la vanguardia de todos ellos figura el vasco Chumy Chuméz, que sacó al chiste de la inercia municipal, costumbrista y picaresca en que vivía confinado. Chumy, quien el año pasado obtuvo en Canadá el Primer Premio Internacional de Humor, y mil dólares, retrata la España del subdesarrollo y el desamparo campesino, en dibujos que recuerdan al genial Steimberg, un maestro de cuyas influencias no reniega. Su gracia es amarga y pesimista. Sus personajes, familiares para los lectores del vespertino *Madrid*, tienen algo del Lorca enlutado de *La Casa de Bernarda Alba*; se dividen, aunque no se enfrentan —explotados y explotadores, vasallos y señores—, representando dos actitudes contrarias de una sociedad en la que impera, aunque legalmente la niegue, la lucha de clases.

Máximo es el intelectual de la nueva generación. Su chiste diario en *Pueblo* es en ocasiones tan sutil que resulta difícilmente inteligible. Su dibujo, una línea fina y nerviosa que se prolon-

ga indefinidamente, perfila a opulentos banqueros y burócratas egoístas, orgullosos e hinchados de adulación.

Forges, el más joven y político de los dibujantes, tiene en *Informaciones* asiduos admiradores. Su humor está lleno de ternura y comprensión humana hacia los narigudos personajes —mezquinos, retóricos, medrosos, vulgares— en los que los lectores creen encontrar el símbolo, el mítico retrato de los altos funcionarios del régimen.

La semana pasada, en una tertulia del Café Gijón, Forges comentó: "En España no se hace humor político, si no humor socio-económico. El humor de Papas, en *The Guardian*, es posible gracias a una libertad de expresión que aquí no existe".

El psicoanalista Carlos Castilla del Pino dio una explicación más amplia: "La relación existente entre instancias reprimidas e instancias sociales se pone de manifiesto en el análisis del chiste. En calidad de chiste se permite decir lo que seriamente sería prohibido".

"Es típico del chiste el que al tomarse a risa la cuestión se evite una praxis opuesta, efectiva, seria. El chiste político denota una concientización de la justeza crítica, pero no viene a cumplir el cometido de sustituir una crítica seria que, o bien no es posible por la censura externa, o bien no se está dispuesto a hacer", agrega.

El sociólogo Armando de Miguel opinó, sin embargo, que "los chistes de Forges, de Máximo o de Chumy influyen más que los editoriales de los diarios en que se publican". Por eso son censurados con más frecuencia.

La charla terminó con un juicio optimista de Joaquín Aguirre Bellver, comentarista político: "La sonrisa me parece el camino más apropiado para iniciar esa participación política que todos natrocinan verbalmente, pero que no ha pasado aún del mundo de las palabras. Los españoles hemos comenzado a coincidir en el chiste más que en los discursos. Por algo se empieza". ⊕

ARMANDO R. PUENTE



Al revés de otros españoles, en vez de irme a trabajar a Alemania, he colocado allí mi capital (Máximo); (Chumy Chuméz); La huelga no favorece a nadie; vosotros pasáis hambre y a nosotros se nos quitan las ganas de comer (Puig Rosado).